

# LA VOZ DE LA CARIDAD.



NUM. 70.—1.º de Febrero de 1873.

---

*Dios es caridad. (San Juan,  
Epíst. I, 4, 8.)*

## ADVERTENCIA.

---

Nuestros suscritores habrán observado que hace ya algunos números faltan en nuestra Revista los artículos de nuestra apreciable colaboradora la Sra. Doña Concepcion Arenal. Proviene esto de una muy triste causa, que es la penosa enfermedad que aflige á dicha Señora. Vivamente deseamos y pedimos á Dios que cese pronto esa causa y pueda la Sra. de Arenal continuar sus útiles tareas.

*La Redaccion.*

## EN NOMBRE DE LOS POBRES, A.....

---

*La suscritora Doña M. M. Recibidos los 40 rs. y la colcha entretelada.*

*Doña V. M. Recibida la ropa de niño.*

*La Sra. M. de H. Recibida su excelente ropa blanca.*

*Sr. D. P. C. Recibidos los 200 rs.*

*La Sra. Doña T. L. Recibidos los 20 rs.*

*Doña M. C. Recibidos los 4 rs.*

*A todos muchas gracias y muchas bendiciones.*

## LA CIENCIA DE SER FELIZ.

---

### ARTÍCULO 2.º (\*)

#### *Las creencias religiosas.*

---

Dijimos en el artículo anterior que todos tenemos dentro de nosotros mismos elementos de felicidad y fuerzas contra la desgracia. El elemento mas poderoso y la fuerza mas eficaz son las creencias religiosas.

Grandemente se equivocaría el que, al anuncio de esta palabra, creyese que vamos á engolfarnos en una predicacion dogmática sobre religion, para infundirla á quien no la tenga ó para ilustrar á quien la tenga errónea. Ni nuestra Revista, ni nuestro objeto en estos artículos es una controversia religiosa.

Dejando, pues, á plumas mas elevadas el santo ministerio de evangelizar, demos por supuesto que hay personas que tienen sincera y profunda fe religiosa, y que hay otras que desgraciadamente, ó no la tienen, ó la conservan tan debilitada que apenas sienten ni aprovechan sus efectos. Apliquemos esas dos situaciones del espíritu á la felicidad y á la infelicidad de esta vida, que es lo que nos hemos propuesto analizar.

Decia un filósofo, nada devoto por cierto y que por lo tanto no será texto sospechoso para los incrédulos, que si no hubiera religion sería menester inventarla para gozar en este mundo alguna tranquilidad y tener algun consuelo. Esta confesion, grito escapado á la sinceridad de un entendimiento superior, revela una gran verdad.

Nuestros afectos, nuestras aspiraciones, nuestro carácter y nuestro proceder en todos los actos de la vida, están tan enlazados con las ideas religiosas, que el prescindir de ellas por ignorancia, por orgullo ó por error es aislar nuestra alma, encerrarla en un círculo mezquino, materializar lo que es esencialmente espiritual, y dejar al hombre desarmado de un guia protector para el curso ordinario de la vida tranquila, y de consuelo eficaz para los dolores de la vida desgraciada.

Para comprender esta verdad basta considerar el diverso modo con que soportan el infortunio el creyente y el incrédulo.

---

(\*) Véase el número anterior de esta Revista.

El creyente siente el golpe de la desgracia, porque sería absurdo suponerle, solo por serlo, una insensibilidad automática; pero al sentirlo, al ver que los hombres son impotentes para darle ni alivio ni consuelo, se reconcentra en sí mismo, aísla su espíritu de las pequeñas pasageras de este mundo y lo eleva á otro orden de consideraciones mas sublimes. Piensa en Dios; reconoce su existencia; y afirmado en esta convicción, ya todo el camino religioso es facil; de consecuencia en consecuencia llega sin esfuerzo á conclusiones lógicas, que entre otros resultados, le da el de la mas consoladora resignacion contra la mas grande desventura que pueda sobrevenirle.

En efecto, la idea de *Dios* trae necesariamente la de que es Creador, y por consiguiente todopoderoso, y por consiguiente justo y sabio, y por consiguiente ordenador de todo cuanto se agita y vive en el universo, desde el movimiento poderoso de los astros hasta el mas leve latido del último sér animado de la creacion.

Admitido esto, que apenas hay quien abiertamente se atreva á negarlo; recordado esto, que muchos parecen echar en olvido; la desgracia, por grande que sea, por insoportable que parezca, queda reducida á una prueba que la voluntad indiscutible de quien todo lo puede y lo dirige ha puesto en el camino de nuestra vida.

Y puede hacerlo porque lo puede todo; y lo hace con justicia porque nunca puede ser injusto. Si á nosotros nos parece que lo es algunas veces, es porque olvidamos que todos los hechos de la vida se relacionan con otra vida futura, compensadora de las desigualdades de esta; y porque, míseros pigmeos que somos, tenemos la estúpida osadía de querer pedir cuentas al Criador de lo que dispone, en vez de dárselas nosotros de lo que hacemos.

Cuanto somos lo debemos á Dios. Él nos crió, sin obligacion alguna de hacerlo y solo por un acto de su bondad inmensa; nos dió este mundo para disfrutarle; una alma para conocerle; un corazon depositario de afectos para sentir, y un admirable mecanismo de sentidos para gozar las bellezas de la creacion. Desde la cuna hasta el sepulcro, nuestra existencia, frágil hilo que se rompería al mas débil impulso si no lo hiciere resistente la mano del Criador, está siempre colmada de sus bondades y de sus beneficios. Si, pues, algun dia nos faltan estos, ó lo creemos así bajo nuestro criterio tan falible como egoista, ¿qué derecho, ni sombra de tal, tenemos para interpelarle ni para quejarnos? ¿Le tendría acaso un hombre elevado al pináculo de las felicidades por la voluntad espontánea de otro hombre, si tratase de demandar á su desinteresado protector la razon por qué le quitaba una parte de lo que sin razon le dió, ó no le daba algo de lo que aún deseare? Pues, en cuanto á comparaciones

mezquinas de hombre á hombre pueden representar relaciones de criatura á Criador, esta y mucho mas subordinada es nuestra posicion en el mundo con relacion á lo que Dios ordena.

Y al espresarnos así, no se crea que empequeñecemos el espíritu humano, que sofocamos sus aspiraciones y que le queremos reducir á la inercia de un fatalismo religioso. No. El empequeñecimiento está en lo contrario; en entregarse por completo á lo que es transitorio, olvidando lo eterno; en querer materializar lo que es inmaterial.

Así, pues, el creyente sincero, cuando cae sobre él la desgracia, viendo que los hombres y las cosas no son mas que instrumentos de la voluntad de Dios, esta idea salvadora le conduce inevitablemente á una cristiana resignacion, que siendo un deber, es al mismo tiempo el bálsamo mas eficaz para atenuar y hacer soportables los dolores del alma.

Este es el hombre de fe en la desgracia. Veamos en ella al incrédulo.

Quien nada cree sobrenatural ó tiene en este punto muy debilitadas sus creencias, al recibir el infortunio se siente débil para soportarlo. Busca energía en las fuerzas vivas de su alma, en las luces de su entendimiento, en las ilusiones de su imaginacion, en la fortaleza de su carácter, en las distracciones del mundo, en las simpatías de sus amigos y hasta en el sueño y en el olvido; pero en todo halla desengaños sin ningun consuelo eficaz. Las fuerzas de su alma, cuando están solas, degeneran en el desaliento de la impotencia; la imaginacion, mas que á atenuar la desgracia, le sirve tal vez para agrandarla; la energia del carácter degenera en terquedad infecunda; las simpatías de los hombres son estériles y pocas; y hasta el olvido es ineficaz buscarlo, porque nadie es dueño de olvidar lo que desea apartar de sí, como nadie puede á su voluntad atraer el sueño cuando se empeña en no cerrar nuestros ojos.

En vista de esto, ¿habrá quien dude de las ventajas de ser creyente, cuando se interesa en ello hasta el egoismo de sufrir menos?

Se dirá acaso que la fe no se adquiere si no se tiene, que es una gracia reservada á seres privilegiados, y que por lo tanto nuestras palabras sobre este punto solo pueden servir para personas devotas. ¡Error funesto con que pretenden engañar á los demás y engañarse á sí mismos los que conservan aún algun rubor de la fe perdida y tratan de justificar lo injustificable!

Basta que el entendimiento piense y el corazon sienta con buen deseo de hallar la luz, para que de las ideas del primero y de las emociones del segundo brote la conviccion de que hay algo sobre-

natural y superior á nuestra limitada comprension, que precedió á nuestra venida al mundo, que nos dirige durante nuestra existencia y que nos ofrece despues de ella otra vida inmortal.

No se necesita estudiar teología para conocer á Dios de la manera limitada que puede ser conocido, como no es preciso seguir un curso de moral para distinguir lo bueno de lo malo. El espíritu podrá estar oscurecido por la ignorancia, estraviado por el sofisma ó enloquecido por la pasion, pero nunca es imposible que vuelva á la fe si la busca con sinceridad. Siempre que el hombre piense seriamente y quiera creer, creerá, con tal que se despoje del orgullo y se remonte al origen primero de todo lo creado.

He aquí, pues, cómo las creencias religiosas no solo son una necesidad espiritual, sino que se convierten en cierto sutil egoismo para el bienestar en esta vida. Creyendo, se tienen fuerzas contra la desgracia: matando las creencias, queda el hombre desarmado contra los males que le atormentan, y entregado á la desesperacion de una impotencia que aflige y no consuela. Así se esplican los suicidios, que son efecto de una gran locura momentánea ó de una incredulidad hondamente arraigada por desgracia.

Pero no basta tener una fe de palabras y de mera fórmula, como débil recuerdo de las creencias inspiradas por la primera educacion religiosa. Es menester cultivarla por la reflexion, enardecerla por el sentimiento, y avivarla por la frecuente concentracion del espíritu y por la continúa aplicacion de sus efectos á todo cuanto nos rodea y nos ocurre. Esa es la fe que salva; esa es la fe que consuela.

El que se sienta, pues, herido por la desgracia, sea esta cual fuere, debe buscar en las ideas religiosas la fuerza principal para soportarla. Y tal es la eficacia de esa fuerza, que no solo nos da el auxilio contra el infortunio, sino que á veces, muchas veces, se produce en esto cierto recíproco cambio de causas y de efectos: una fe débil se robustece con el dolor, como un dolor fuerte se atenúa con la fe.

Al recomendar, por lo tanto, á los infelices el consuelo de las creencias religiosas, no les ofrecemos una carga pesada, ni una obligacion nueva, ni un remedio superior á sus recursos, ni una esperanza ilusoria. Apelamos á la prueba; á lo que á cada uno le habrá dicho alguna vez en el silencio de su conciencia esa voz de Dios que la voz del mundo no consigue sofocar por completo. Lo que les recomendamos es una medicina moral, que está siempre á nuestra disposicion, que tiene tanto de dulce como de enérgica. Enfrente del escepticismo frio del filósofo incrédulo, de la disipacion del libertino, de la estupidez del indiferente y de las ironías del impío, les de-

cimos, con profunda conviccion y amor á nuestros prójimos, que para sobrellevar la desgracia y la pobreza, mejor que todo eso, infinitamente mejor, es pura y simplemente *creer* con sincera fe religiosa.

Antonio Guerola.

## ESPIRITU DE CARIDAD.

---

No nos cansaremos de insistir acerca de lo que importa el conocimiento perfecto de la virtud de la *caridad*, lema de la presente publicacion. La mala inteligencia en este punto impide muchos bienes, al alcance de las gentes que no son ricas, y deja satisfechas á otras personas que no se conducen con acierto. Del bien que deja de hacerse, del que se ejecuta á medias y del que va envenenado con el mal, resulta una suma de daños digna de que la tomen en cuenta los que buscan la verdad.

Hasta entre personas que no pertenecen al vulgo indocto es muy comun tener una falsa idea de la *caridad*. En el catecismo de la doctrina cristiana se aprende, que consiste en amar á Dios y al prójimo; mas en el uso ha recibido la palabra dos acepciones, segun es de ver en el Diccionario de la lengua: la primera referente á la virtud teologal; la segunda limitada á dar limosnas.

De aquí que crean muchos (y lo confirma la práctica) que lo principal y la esencia de la *caridad* consiste en socorrer las necesidades materiales de nuestros semejantes, como si de solo pan viviera el hombre. Quien alarga algunos cuartos á los pobres que le piden, se suscribe á la beneficencia parroquial, y envia las sobras de su mesa y el desecho de sus ropas á una familia indigente, es tenido por archicaritativo, y le apellida tal la general opinion. Pocas veces se llama así al que carece de bienes de fortuna y no puede dar limosna, por santa que sea su conducta en pro de los demás.

Y es que, apegado el hombre en demasía á los bienes físicos, mas tangibles, de mas facil comprension é indispensables para la vida terrenal, se desentiende de los espirituales, y los descuida cual si no fueran tan necesarios para el sustento del alma, como lo son aquellos para el del cuerpo. Sin el buen alimento del espíritu vejetan muchos desgraciados: sin pan y vestido nadie vive, ó vive miserablemente. ¿Qué extraño, pues, que haya mas admiradores de las riquezas que de las acciones virtuosas?

Sin embargo, es lo cierto, que la caridad no se reduce á las obras corporales de misericordia, pudiéndola ejercer en grado heróico

gentes desheredadas: la verdad es, que cabe ser muy desprendido, muy liberal y limosnero, y faltar á una de las mejores partes de la caridad cristiana. Porque no se cifra el amor al prójimo en alimentarlo, vestirlo, curarle una herida ó ayudarle á levantar de una caída: necesidades tiene la humanidad que no se satisfacen con todo el oro del mundo, y que puede remediar una palabra discreta, un sano consejo, el interés cordial y la persuasión amorosa: dolores hay en el alma que matan mas que los del cuerpo, y que puede curar una persona pobrísima en caudal, pero rica en espíritu de caridad.

Fijando la consideracion en lo que pasa diariamente en derredor nuestro, hallaremos medios seguros de percibir estas verdades: á quien le parezcan triviales le diremos, que no están convenientemente apreciadas y sentidas; y los que las crean abstrusas y difíciles reconocerán su bondad en frecuentes ejemplos: que á veces es preferible al discurso didáctico la exhibicion de cuadros vivos.

Hay quien dadivoso y pródigo jamás niega su dinero á cuantos necesitados se lo demandan; pero que al propio tiempo se complace en pregonar las miserias del favorecido, burlándose de los apuros que padece y poniendo en caricatura los arbitrios que discurre para remediarlos: no parece sino que el desinterés metálico de este donador procede de la usura que se cobra en la deshonor del socorrido.

Se ve algun señor que paga exactamente á sus domésticos, hasta con esplendidez y profusion; empero que los trata con dureza y soberbia, humillando la dignidad humana, como si en vez de criados libres fueran siervos ó cosas: la necesidad ó el propósito de hacer un ahorro los retiene en esta servil dependencia, que los acostumbra á agradecer con amargura, á estimar aborreciendo y á bendecir entre maldiciones.

No falta, en fin, quien busca con afan personas menesterosas y las socorre pecuniariamente, á trueco de desahogar su bilis y de ejercitar su genio burlesco y maldiciente, llenando de baldones á los desdichados, y encajándoles un improperio por cada maravedí. Partiendo del supuesto de que toda necesidad es hija del vicio, tiene y trata á todos los pobres como criminales y de mala conducta: en vez de salvarlos estos dones, los sumergen en la infelicidad.

Decidme ahora: ¿cumple con el precepto de amar al prójimo el que no tiene caridad en el corazón, ni en la lengua, por mas que la ostente en la mano? Comparad estas dádivas amargas, venenosas, corrosivas, con la benévola solicitud empleada en peinar y lavar un perrito de lanas, ó en buscar el apetito de la gata con la mojada de bizcocho, y comprendereis lo que significa el bien material cuando

no está sazonado con el aroma del espíritu. Y si de casos particulares pasamos á los hechos que atañen á la cosa pública manejada con apartidamiento, ¡qué falta de caridad en juzgar de los hombres y de sus intenciones! Como que las pasiones á que siempre estamos expuestos, se sublevan y exaltan en días de discordia y lucha intestina.

Toda alma cristiana y justa condena la esclavitud, mas al ir á plantear su estincion surgen la duda y la disputa: unos quieren la reforma gradual y paulatina; otros de golpe y con urgencia. Estas apreciaciones diferentes, fáciles de comprender y de explicar, las convierten en arma ofensiva las banderías políticas. El oro de los laborantes empuja el proyecto de la abolicion inmediata, dicen las oposiciones; el oro de los negreros rechaza la medida humanitaria, dice el ministerialismo. Pues juro á Dios que los unos y los otros obran con poca caridad, y que en vez de amar al prójimo le ofenden en lo mas delicado.

¿Por qué no admitir que puede procurarse la libertad del hombre esclavo de buena fe, desinteresadamente, con entusiasmo patriótico y cristiano? Y ¿por qué no conceder que la manera y ocasion de hacer tan justa reforma puede creerse sinceramente por algunos y por muchos perjudicial y expuesta á la pérdida de nuestras posesiones ultramarinas? Dadme espíritu de caridad en unos y en otros contendientes, y la cuestion se examinaria con calma, se discutiría con lealtad, se trataría ilustradamente y se resolvería con patriotismo.

Hechos semejantes, que á cada paso se observan, prueban con evidencia la exactitud de mi tema actual: que cabe la condicion de limosnero, sin merecer la verdadera acepcion de caritativo; y que para llenar dignamente el precepto de amar al prójimo, no basta hacerle beneficios materiales, sino que es preciso quererle en espíritu y en verdad, compadeciendo sus dolores morales, aliviándolos si no pueden curarse, mejorando sus sentimientos, ilustrando su razon, procurando, en fin, amén de su sustento su bien espiritual, la tranquilidad de su ánimo y la seguridad de su conciencia. Si se logra la regeneracion del que ha caido en el vicio; si al extraviado se le trae al buen camino con la doctrina y el ejemplo; si se consigue que un aburrido de la vida, postrado en el abatimiento y próximo á la desesperacion, cobre aliento, se resigne con el infortunio y espere la recompensa de su conformidad, habremos hecho á nuestro hermano un beneficio inmenso, incomparable con las mas cuantiosas limosnas.

Muchos son los pobres á quienes falta ó escasea el alimento; pero es mayor el número de los pobres de espíritu necesitados de

consejo, de instruccion y de consuelo. La limosna sin caridad no es bastante fructífera ni santa, por mas que sustente al individuo. El espíritu de caridad, aunque parezca estéril, discurre, busca, procura y facilita los medios materiales de vivir, con el mejoramiento de las ideas, de las costumbres y del trabajo. Lo mejor de todo es reunir ambas aspiraciones del alma y del cuerpo: pero téngase por seguro, que por la via del espíritu caritativo pueden alcanzarse bienes de toda clase, físicos y morales, desiderando á que nunca se llegará por el sendero trillado de la limosna fria y desamorada. Bienaventurados los que saben adunar el complemento de la caridad, dando pan al cuerpo y paz al alma.

*Fermin Caballero.*

## EL REFUGIO.

Hay en Madrid varios institutos de beneficencia particular, que para muchas personas pasan desapercibidos ó están completamente ignorados.

No lo estrañamos. La caridad es, por su naturaleza, modesta; y Madrid es, por sus circunstancias, torbellino bullicioso, que se cuida generalmente mas de lo que le seduce que de lo que debia interesarle. Los que ejercen la caridad en juntas, establecimientos y asociaciones, no van á pregonar sus hechos: les basta que lo sepan Dios en el cielo y los pobres en la tierra. La generalidad de los habitantes de esta coronada villa, y sobre todo de la gran masa de su poblacion forastera y transeunte, se ocupa mucho de política, de negocios y de placeres, quedándola poco tiempo y menos voluntad para ocuparse de beneficencia.

Importa, pues, sacar de su modesta oscuridad lo que conviene sea de todos conocido; lo que honra al Madrid bueno en cotejo con el Madrid disipado. Ya digimos en otro artículo, tratando de la caridad de un solo hombre (\*), y con mas razon podemos repetirlo ahora tratándose de la de muchos, que en materia de beneficencia llega á ser perjudicial el exceso de la modestia que calla, porque el presentar ejemplos de las buenas acciones sirve de estímulo á los indiferentes y de aliento consolador á los que no lo son.

Entre las asociaciones de caridad que se hallan en ese caso, contamos aquí una que bien merece especial mencion y publicidad. Nos referimos á la Hermandad del Refugio.

---

(\*) Número 55 de esta Revista.

Muchos habrán oído hablar de ella, sin fijar su atención, ignorando lo que es realmente: quizás enlazándola con aquella famosa ronda de *pan y huevo*, tan popular en comedias y romances de tiempos pasados, pensarán que el Refugio es una antigualla de poca importancia, movida por un espíritu mezquino y que se limita á recoger cuatro pobres y dar algunas pocas limosnas. Deseamos, pues, rectificar tales ideas y publicar lo que es este precioso legado de caridad que nos dejaron los siglos pasados; guiándonos para ello por lo que hemos leído y presenciado, no por informes sugeridos por la misma Hermandad, la cual, si sabe algo de estas pobres líneas, será cuando las vea, si las ve, impresas.

Para que todo sea notable en el Refugio, principia por serlo su origen tan humilde como antiguo. Data su fundacion del año 1615 y fue debida al sacerdote D. Bernardino Antequera, y á los seglares D. Pedro Laso de la Vega y D. Juan Gerónimo Serra, los cuales al principio se constituyeron en demandaderos de limosnas para sostener el naciente instituto. Asociacion que tiene tan pobre origen y luego tan grande desarrollo; que cuenta dos siglos y medio de existencia, sin deberla á protecciones valiosas, sino á la cooperacion de personas particulares de todas condiciones; que permanece vigorosa y sin quebranto al través de revoluciones, de guerras y de tanto cambio y reforma política como ha pesado sobre España desde hace 80 años, está por tales hechos bien definida y juzgada.

Y es que la caridad verdadera y sostenida por el hermoso precepto cristiano de *amar al prójimo* se amolda á todas las situaciones, se infiltra en todas las costumbres, y lo mismo se atrae la proteccion de los reyes que las simpatías de los pueblos.

La historia del Refugio durante esos 258 años no cabe, ni aun compendiada, en los límites de un artículo. Fuera, sin embargo, muy útil que se escribiera con estension y por persona competente, porque ofrecería interés, instruccion, estímulo y datos elocuentes para apreciar la caridad española.

No sabemos si en Europa habrá muchas ó habrá alguna asociacion que pueda rivalizar con la Hermandad del Refugio por su antigüedad y por tan larga hoja de servicios dedicados, no al socorro de una necesidad concreta ó de una clase sola de desvalidos, sino á todas las situaciones de la vida de los pobres en que hay una desgracia que precaver, un infortunio que aliviar ó un desamparo que proteger.

Vamos, pues, á hacer tan solo ligeras indicaciones de lo que es hoy la Hermandad y de los diversos objetos de sus tareas.

El Refugio es una asociacion de beneficencia particular, sin de-

pendencia alguna oficial y directa, que vive de sus propios recursos, y en cuyo seno ingresa todo el que lo desea y es propuesto por dos hermanos, si se le concede así en votacion secreta de la Junta general, que mensualmente se celebra.

No se exigen determinadas condiciones ni mas compromiso que la observancia de los estatutos, los cuales son sencillos, meramente reglamentarios y no imponen voto, oferta, contribucion ni obligaciones marcadas, mas que la general de desempeñar, en cuanto sea á cada uno posible, los diversos ejercicios caritativos que correspondan por el turno establecido. Hay en el dia 269 hermanos en Madrid, y casi igual número ausentes.

Entre ellos se ven personas de todas clases, categorías y opiniones. A ninguno se le piden antecedentes ni circunstancias especiales para ingresar; nadie tiene privilegio ni preferencia alguna. Vense en las Juntas el aristócrata sentado al lado del menestral, los sacerdotes con los seglares, los ancianos mezclados con los jóvenes; y respecto á opiniones políticas, el Refugio es de los pocos campos neutrales donde las personas eminentes y principales de los partidos en que desgraciadamente se divide España, dejan á la puerta sus aficiones y sus antagonismos y solo llevan al salon de juntas el deseo del bien del prójimo y un sentimiento fraternal y desinteresado de procurar ese bien á todo desvalido que lo necesite.

Este anhelo de caridad abraza muy diversos objetos, porque las miserias de la vida tienen tambien muy diferentes manifestaciones. He aquí los principales, presentados solo como un índice sin detalles.

*Expósitos.* Hay en la casa un torno para recoger los que se depositen por la noche, que retira al momento una persona vigilante. Apenas amanece, son conducidos cuidadosamente al establecimiento provincial de la Inclusa, del cual viene por lo tanto á ser el Refugio, en esta parte, hijuela gratuita de recepcion. En el último año refugial, cuya Administracion circula impresa (\*), se recogieron de este modo 119 criaturas, y anteriormente se habian recogido desde la fundacion 18.690. Cuanto se ha escrito y elogiado sobre las Inclusas puede aplicarse á esta seccion del Refugio.

*Ronda y hospederia.* Aquella ronda famosa de *pan y huevo*, que hemos citado y que los hermanos del Refugio hacian antiguamente en persona antes de haber policia y serenos que vigilasen las calles,

---

(\*) Este año abraza de octubre de 1870 á octubre de 1871: no se ha publicado el posterior porque se ha acordado establecer la contabilidad por años naturales, y para principiar se ha prorogado el último desde octubre hasta fin de 1872.

no teniendo ya objeto hoy, se ha convertido en hospedería abierta con puerta franca para todo pobre que no tenga donde pasar la noche. Consta la hospedería de dos grandes salas, una para hombres y otra para mujeres, enteramente separadas, con veinte camas completas cada una. Allí se da al pobre, cama, cena y un ligero refrigerio por la mañana al marcharse. Un hermano presencia diariamente la recepción por la noche y otro la despedida por la mañana, dando por su mano el alimento á los acogidos: ambos actos van acompañados de un breve rezo para imprimirles el sello religioso que debe tener la obra de misericordia de *dar posada al peregrino*. En ella se gastaron 13.414 rs. durante el último año, y á algo mas de 15 millones de reales asciende lo gastado en el mismo concepto desde la fundacion. Los pobres hospedados en dicho año fueron 6.700: anteriormente lo habian sido 471.666. No conocemos en España otra institucion que tenga este original objeto.

*Visitas y socorros á domicilio.* La Hermandad no da limosna inconsciente al que llega á sus puertas á pedirla: recibe memoriales con el V.º B.º del Párroco respectivo y se entregan á los hermanos que alternan por semanas en este ejercicio. Ellos son los que, acompañados de un empleado del establecimiento y llevando el dinero necesario, visitan diariamente las casas de los peticionarios; y cuando se cercioran de la necesidad, la remedian en el acto con la limosna que consideran conveniente. Aunque todos los desvalidos piden y pueden ser socorridos, hay dos clases á quienes mas particularmente se dan estos socorros, que son las mujeres recién paridas y los enfermos de ambos sexos que están en grave peligro de muerte y han recibido por lo tanto los últimos sacramentos. Lo gastado en estas visitas en la llamada regular y extraordinarias durante el último año ha ascendido á 133.603 rs. distribuidos entre 4.744 familias. Respecto á lo anterior, la suma de los socorros se aproxima á 15 millones de reales. Si alguna vez vemos dos personas afanosas que buscan guardillas y preguntan por pobres en los barrios mas miserables de Madrid, tal vez acertaremos si decimos, como dice ya el pueblo agradecido: *Alli va el buen Refugio*.

*Conduccion de enfermos.* Cuando algun enfermo necesita ir al hospital y carece de medios de hacerlo, lo avisa al Refugio y se le conduce en silla ó camilla de la casa, llevada por mozos de ella y acompañada de dos hermanos. De este modo fueron conducidos en el año último 138 pobres y anteriormente lo habian sido 343.376. ¡Qué ejemplo para el abuso que tanto hemos lamentado en varias ocasiones sobre el modo inhumano con que suelen conducirse los enfermos desde los pueblos al hospital provincial!

*Incendios.* Cuando ocurre algun incendio, ruina, alarma ó trastorno público, acuden al sitio de la ocurrencia cuatro hermanos con camillas y mozos por si hubiere necesidad de trasportar heridos y enfermos á sus casas ó á los hospitales. He aquí una caridad valerosa, porque en mas de una ocasion puede ser peligroso ejercerla.

*Baños.* Este medio curativo, tan necesario para muchas enfermedades y tan imposible, por lo costoso, para muchos enfermos pobres, se prodiga ampliamente en el Refugio. Acreditada sencillamente la necesidad de baños minerales ó dulces, son conducidos á ellos los pobres con todo el posible cuidado. En el último año lo fueron 570 pobres con un gasto de 101.421 rs. En los años anteriores lo fueron 44.558, cuya conduccion costó 4.790.000 rs. Lástima es que no haya tambien en cada establecimiento balneario un pequeño *Refugio*, como lo hay en algunos bajo otra forma, para que la caridad fuera completa!

*Dementes.* Dificil y costosa es tambien la traslacion de estos infelices á los manicomios. El Refugio acude á esa necesidad que sería superior á los medios y á los recursos de las familias pobres. Cincuenta y ocho dementes han sido cuidadosamente trasladados en el año último á los manicomios, gastándose en ello 17.210 rs. Anteriormente se habian gastado 310.515 rs. para llevar 2.100 dementes. Conducir un pobre demente es mas caridad que conducir doce pobres de otras dolencias.

*Lactancias.* Se costean á niños de familias pobres que carecen de leche materna y no pueden pagar nodriza. Durante el último año se pagó la lactancia á 125 criaturas, importando el gasto 39.946 rs.; gasto que anteriormente se elevaba á la suma de 1.085.000 rs., invertidos en la lactancia de 3.919 niños. ¿No es natural pensar que con tal socorro se ha libertado á muchas de esas criaturas de muerte prematura por inanicion?

*Instituto oftálmico.* Nada hacia antes el Refugio especialmente para los ciegos ó enfermos próximos á serlo. En 1847 fijó su caritativa atencion en esta desventura, que es grande para todos y mucho mas para los pobres. Estableció, pues, en su mismo local una cura gratuita para tales enfermos, bajo la direccion, desinteresada y gratuita tambien, de un acreditado profesor. Desde entonces 7.604 enfermos de la vista han sido allí atendidos cuidadosamente, y solo en las medicinas para su curacion se han gastado 89.239 rs. En el dia no funciona esta seccion y seria de desear cesase la causa de la suspension. Indudablemente el instituto oftálmico del Refugio habrá disminuido y disminuye constantemente el número de los desventura-

dos enfermos de los ojos, que han perdido enteramente la vista por falta de cuidadosa asistencia facultativa (\*).

*Dotes.* Con fundaciones especiales legadas al Refugio para este objeto, se han satisfecho en el año último 4.400 rs. para dotar jóvenes. Anteriormente se habian invertido 297.508 rs. Los fundadores de esta buena obra no podian haberla confiado á mejores manos.

*Colegio de huérfanas.* Lo fundó la misma Hermandad en 1651 para la manutencion y educacion de niñas huérfanas, estableciéndolo en su mismo edificio. A pesar de estar muy reducidas las rentas procedentes de esta fundacion, habia en el año último 11 colegialas hijas de la casa. Mas de 21 millones lleva gastados el Refugio en esta fundacion.

*Iglesia y hospital de San Antonio de los Alemanes,* situado en el edificio de la Hermandad. Fue cedido á la misma este establecimiento por el Rey Felipe V. El objeto de la iglesia es el culto público religioso, como en las demás. El hospital está destinado para asistir enfermos pobres de nacion ó procedencia alemana y para cumplir varias cargas de la fundacion. En el año último solo hubo 7 enfermos: el número de los que anteriormente fueron amparados ascendió á 6.514. Los gastos de iglesia y hospital ascendieron en dicho año á 120.638 rs. y en los anteriores á 14 millones y medio. He aquí una noticia que suelen ignorar y debian saber los alemanes no ricos que vienen á nuestro pais.

Tales son las tareas de la Hermandad. Ante semejante cuadro, ¿no es verdad que resalta la justicia y oportunidad del título de la asociacion? *¡Hermandad del Refugio!* Es decir, hombres de todas clases, que se unen y se tratan como *hermanos* para ser amparo y *refugio* á donde acudan los pobres en todas las miserias de su vida, desde el desamparo del expósito hasta la agonía del anciano sacramentado. He aquí una verdadera y santa fraternidad, ejercida por personas que, sin embargo, no prodigan esa palabra como suele hacerse en el dia.

Cuando sintamos abatido y contristado nuestro espíritu por las invasiones de los egoistas y por la resistencia pasiva de los indiferentes, pasemos por la calle de la Puebla y miremos el edificio aislado que hace esquina á la Corredera. Allí está la vieja casa de la Hermandad con su iglesia de los Alemanes, que vulgarmente se llama de los Portugueses, porque en su origen lo fue para esa nacion.

---

(\*) Justo es, sin embargo, consignar sobre este punto que hay profesores particulares que tienen cura gratuita para enfermos de la vista.

Saludemos con respeto aquel centro de donde parte tanto socorro y tanto consuelo, y digamos con gozosa expansion: *Aún hay caridad en Madrid.*

*Antonio Guerola.*

## LA LEYENDA DE NOCHE BUENA.

---

Con este título ha publicado D. Ventura Ruiz Aguilera una colección de sencillas y tiernas poesías, alusivas al nacimiento del Redentor del mundo, que no tienen mas defecto que ser todas ellas muy cortas. He aquí una que encierra en pocos, pero hermosos versos, un contraste de riqueza y miseria, de vivos y muertos, y un llamamiento á los que todo lo olvidan.

### I.

Abajo, nieve y sombra;  
Arriba, luces mil;  
Abajo, son las lágrimas;  
Arriba, es el reir.  
Abajo, un pobre yerto;  
Arriba, hay un festin;  
Y como Noche Buena,  
No es noche de dormir.  
No olvides, tú, que gozas  
Y acaso eres feliz,  
Que abajo hay quien te dice:  
*¡Acuérdate de mi!*

### II.

Como agua de la fuente  
Que al rio va á morir,  
Pasaron por la tierra  
Los que difuntos vi.  
Ancianos respetables,  
Belleza juvenil,  
Amigos, padres, todo,  
Todo se olvida al fin.  
Mas todos los que fueron  
Nos vienen á decir  
En esta santa noche:  
*¡Acuérdate de mi!*

## III.

Ya he visto en otros dias  
 Su voz gozosa unir  
 Los mozos y los viejos  
 Al júbilo infantil.  
 De aquellas voces, muchas  
 Ya nunca se han de oír;  
 Vacíos ¡ay! ya cuenta  
 La mesa del festin.  
 Mas llénalos fantasmas  
 Que á cada vivo, así  
 Le van, sin voz, diciendo:  
*¡Acuérdate de mi!*

## LA CARIDAD EN ACCION.

---

*Asociacion de beneficencia de la Virgen de los Desamparados en Valencia.*—Continúa esta Asociacion de beneficencia domiciliaria correspondiendo dignamente á la invocacion de la Santísima Virgen que adoptó al crearse hace 20 años, pues es un verdadero amparo de desamparados.

Segun vemos en los periódicos de Valencia, se ha celebrado recientemente la Junta general de socios, leyéndose la memoria del ejercicio de caridad del año último; y de ella aparece que se ha gastado en socorros para los pobres la respetable suma de 301.627 reales, además de lo invertido en las escuelas de párvulos y otras obras benéficas en que se ocupa. Quince mil duros distribuidos con tanta exactitud como discrecion, son un gran recurso para los valencianos pobres.

Enviamos nuestro testimonio de admiracion y de aprecio á las dignísimas personas que dirigen esta Asociacion.

